

EDITORIAL

NUESTRO PUNTO DE PARTIDA

Estamos iniciando 1985 y tenemos un panorama delante de nosotros que no difiere mucho de años anteriores: seguimos siendo un país subdesarrollado miembro de la familia del tercer Mundo. Compartimos muchas características similares con otros países de América comprendidos en la denominada zona tropical y subtropical, que ocupa más del 50% del territorio del Continente Americano.

No podemos negar que mucho suma el analfabetismo que nos abate, que es una gran barrera para luchar contra las condiciones en que vivimos. No podemos ocultar que nuestra economía depende de unos cuantos cultivos que se cuentan con menos dedos que los de la mano y por lo tanto, toda nuestra estructura económica gira alrededor de ellos y de su demanda en el mercado mundial, y que esto nos lleva consecuentemente a un endeudamiento continuo para mejorar esos cultivos que nos atan, y nos esclavizan sin posibilidades de diversificar la producción agrícola que sería una solución. Es obvio también que el presupuesto con que se dispone es muy bajo, y que ello origina una competencia entre los diferentes ministerios que limita las posibilidades de desarrollarnos en forma adecuada e integral como sería lo ideal, sin tener que sacrificar uno u otro rubro en determinada Secretaría de Estado.

Como si fuera poco, actualmente confrontamos también un serio problema, cual es, la migración rural a áreas urbanas que prolifera los cinturones de miseria en nuestras ciudades y que incrementan en forma dramática el problema de la vida con el consecuente hacinamiento, también la disponibilidad inadecuada del agua potable y no digamos la disposición de excretas, que contribu-

yen en gran medida a la proliferación y diseminación de enfermedades diarreicas de origen parasitario, viral y bacteriano, y también de enfermedades respiratorias, que son grandes azotes de nuestra desnutrida población. Este Fenómeno Social de tipo migratorio conlleva a que mucha tierra cultivable se quede ociosa y no produzca nada a la familia hondureña.

Todo esto nos conduce a ver que las expectativas de vida de nuestra población son pobres, agravadas con el hecho que al año 2000 tendremos duplicado el número de habitantes que actualmente somos y que esto invariablemente va a influir sobre los planes de desarrollo integral y específicamente sobre la proyección futura del Ministerio de Salud.

Hay un hecho histórico, que nos debe retar a comprometernos firmemente a que este panorama no sea el punto de partida en futuros años, y es el hecho de que en Norteamérica y Europa a finales del siglo pasado, existían los mismos factores socio-económicos y culturales que hoy nosotros vivimos, y nos damos cuenta que los han superado enormemente. También sabemos que Europa y Norte América son regiones no tropicales, por lo tanto podemos concluir que nuestra situación no es resultado de factores puramente geográficos o raciales, sino que intervienen también factores socio-económicos, educativos, culturales y de saneamiento ambiental y sobre todo, nuestra condición de hondureños, la cual debemos cuestionar y preguntarnos: ¿hasta donde queremos llegar con Honduras?. De cada uno de nosotros hondureños todos, depende la respuesta que significa nada más ni nada menos que el futuro de Honduras.